LA GRAN VÍA MARQUÉS DEL TURIA DE VALENCIA (I)

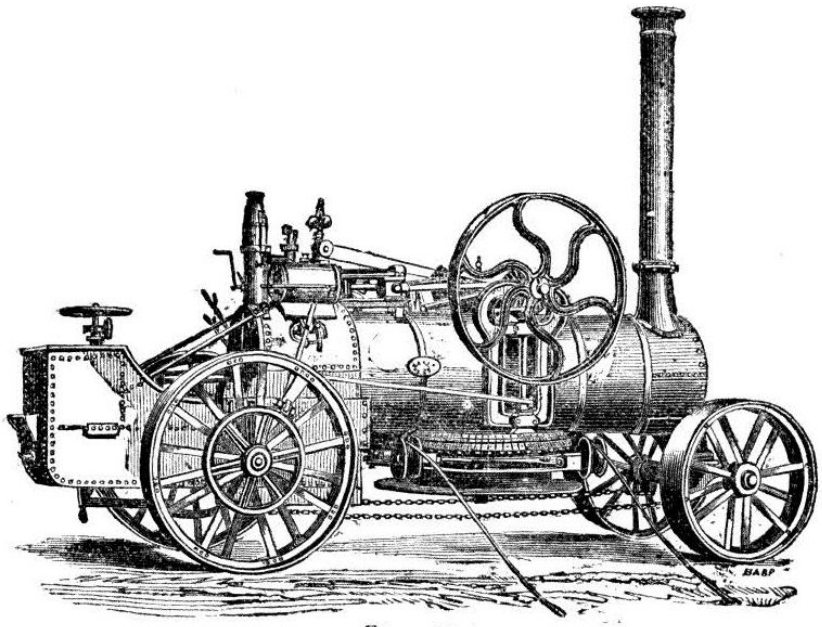
La Botánica de Rafael Escrig

Gran Vía Marqués del Turia. El monumento al Marqués de Campo, en la Plaza de Cánovas

Este recorrido de hoy, además de hacernos disfrutar de un paseo entre preciosas palmeras y árboles centenarios, nos va a enlazar directamente con la primera revolución industrial. Vamos a descubrir los delgados hilos que han conectado el nacimiento de la industria con el desarrollo y la urbanización de las ciudades. Y vamos a ver que, a lo largo de la última mitad del siglo XIX, Europa va a vivir una serie de avances en todos los campos, que la llevarán desde una época dominada por la fuerza humana y animal, a la fuerza de las máquinas. Como quien dice, desde el Neolítico hasta la Edad Moderna.

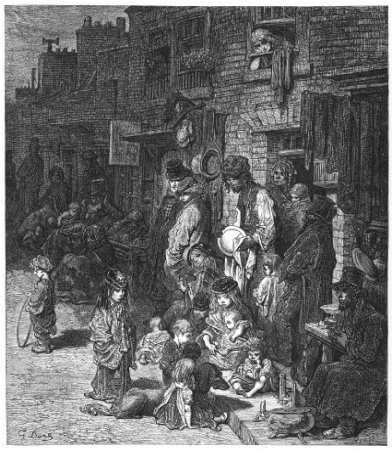
La primera revolución industrial aparece en Gran Bretaña hacia el año 1800, tras la invención de la máquina de vapor (James Watt 1769), y gracias a la energía que proporcionará el carbón, de lo que Gran Bretaña

disponía en grandes cantidades. Este binomio máquina–carbón, la llevó a crear un gran imperio construyendo así el mundo moderno y la sociedad industrial en la que ahora vivimos.


(Figura 61.)

Máquina de vapor.

Aglomeración industrial. Siglo XIX. La contaminación industrial aparece con la explotación del carbón.



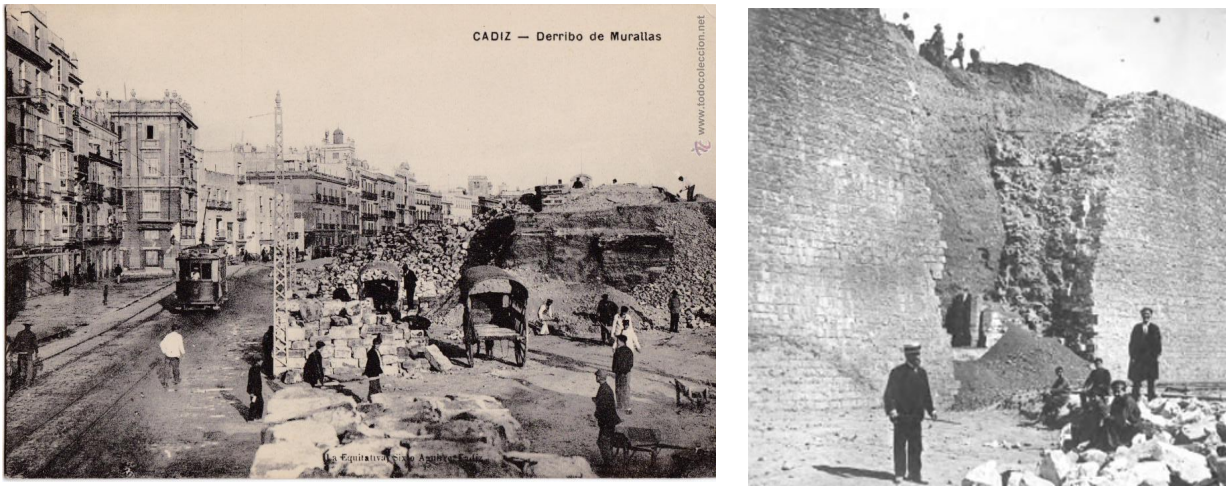
WENTWORTH STREET, WHITECHAPEL.

El hacinamiento y el hambre llenaban las ciudades al principio de la era industrial, como se representa en estos dibujos de la época.

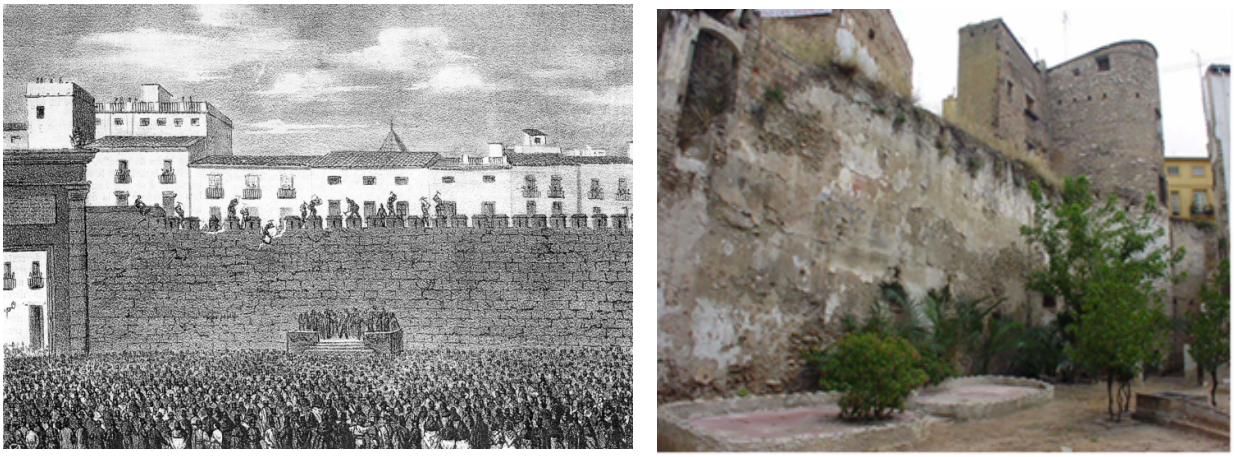
Niños esclavos de la sociedad industrial que cumplían las tareas más duras tal como los adultos: como deshollinadores, en las minas de carbón, los talleres de metalurgia o en las fábricas de hilaturas.

Todas las industrias se vieron afectadas, desde la textil a la metalúrgica. La revolución afectó a todos los medios de transporte, tanto navales como terrestres y la población aumento exponencialmente. Unos años después, a mediados del siglo XIX todas las naciones europeas comenzaron a experimentar la misma aceleración económica. Fue la era de la máquina de vapor lo que trajo consigo una época de desarrollo social y económico como nunca antes se había vivido, pero también una época en la que las ciudades y la sociedad entera tuvo que adaptarse. Las ciudades aumentan su población por la demanda de mano de obra para las nuevas industrias.

Paralelamente las murallas defensivas que rodean las ciudades importantes de toda Europa, se hacen incompatibles con los avances señalados. Las ciudades son intransitables y se convierten en focos de enfermedades infecciosas, de cólera y de peste.



Derribo de las murallas de Cádiz en 1910 y de Pamplona en 1915



Derribo de la muralla medieval de Valencia en 1865 y restos actuales de las murallas árabes.

El aumento de la población que en algunas ciudades se ha duplicado y la urgencia de condiciones acorde al reciente panorama, hacen patente la desaparición de las antiguas murallas. Barcelona derriba sus murallas en 1854, Madrid en 1860, Valencia en 1865. Aparece la figura del Ensanche (Barcelona 1860; Valencia 1879). Las poblaciones limítrofes tienden a ser anexionadas para unificar el diseño del ensanche y los servicios. Valencia se anexiona Benimaclet en 1871, Ruzafa en 1877 y el Grao en 1897. Se

crean los servicios de agua potable (Valencia 1866, al año siguiente de derribar la muralla), alumbrado público (Valencia 1882), tranvía eléctrico (Valencia 1900, con la primera línea Valencia-Grao). Parece que todos los avances y mejoras se acumulan en esa mitad del siglo XIX.

La ley del Ensanche de Valencia es de 1864, aunque el proyecto es de 1858, anterior al derribo de las murallas, pero por diferentes causas no se pondrá en marcha hasta 1887. Este proyecto es heredero de los postulados de Ildefonso Cerdá en su propuesta para el Ensanche de Barcelona: la cuadrícula, manzanas de 100 metros de fachada y cruces achaflanados para ganar en visibilidad.

Primer y segundo ensanches, delimitados por las Grandes Vías y el conocido como Camino de Tránsitos.

La calle de Cirilo Amorós, que como alcalde de Valencia apoyó el derribo de las murallas y la creación de la primera ley del Ensanche, es la primera en definirlo y la Gran Vía Marqués del Turia que se concibe como primer anillo de cierre, lo que pone término al primer ensanche, conocido también como Ensanche Noble. Le seguirá un segundo ensanche que situará el anillo de cierre en la actual Avenida de Peris y Valero atravesando la actual avenida diagonal Reino de Valencia, antiguo camino del ferrocarril Valencia-Grao-Játiva que promovió D. José Campo.

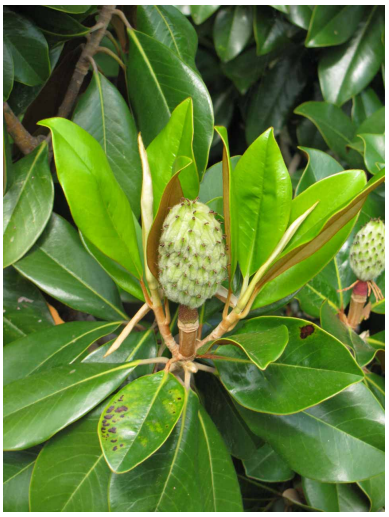
La Gran Vía en 1905. Vemos a la izquierda un carro tirado por varios caballos, probablemente sacando o entrando algunas mercancías en el portal. Los árboles que vemos pueden tener unos 10 años.

Trazado de la Gran Vía en 1925, con la Plaza de Cánovas todavía en construcción, pero con la vegetación ya crecida.

La Gran Vía tiene 50 metros de ancho con un jardín central de ordenación rítmica formado por 8 paseos y 8 islas intercaladas para dejar libre la circulación de las travesías. El diseño del jardín actual lo llevó a cabo en 1907 el arquitecto municipal Francisco Mora, autor de edificios tan emblemáticos de Valencia como el Ayuntamiento o el Mercado de Colón. El arbolado que vemos en la actualidad, salvo algunas reposiciones por muerte o caída del ejemplar, es el mismo que se plantó en su día, por lo que muchos los ejemplares que vemos tienen unos 120 años. El paseo central está formado por sendas alineaciones laterales con plátanos (*Platanus orientalis*). De manera dispersa, pero no aleatoria, podemos ver a lo largo de toda la avenida palmeras canarias (*Phoenix canariensis*) y washingtonias (*Washingtonia robusta*), ambas especies con una altura considerable. En las islas encontramos pino canario (*Pinus canariensis*). La secuencia se interrumpe en dos de las islas: una de ellas plantada con cuatro magnolios (*Magnolia grandiflora*) y la otra, escoltando el monumento al poeta Teodoro Llorente, cuatro grandes ficus (*Ficus macrophylla*). La última isla recayente al cruce con la calle Ruzafa, tiene

palmeras datileras (*Phoenix dactylifera)* y pinos canarios (*Pinus canariensis*).

Plátano *(Platanus orientalis)* y Pino canario *(Pinus canariensis)*



Magnolio *(Magnolia grandiflora)* e Higuera australiana *(Ficus macrophylla)*

Palmera de abanico mejicana *(Washingtonia robusta)* y Palmera canaria *(Phoenix canariensis)*

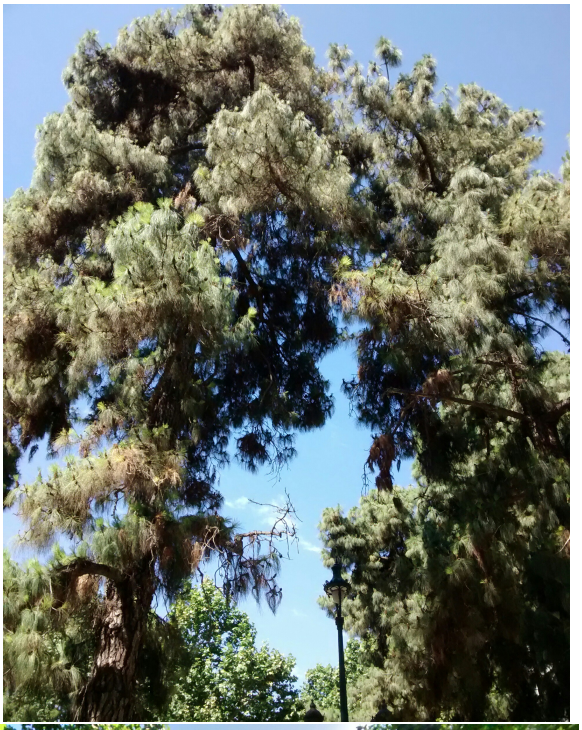
Aspecto general del arbolado. En primer plano Pinos canarios y Plátanos al fondo.

Monumento al poeta valenciano Teodoro Llorente, fechado en 1824. Lo escoltan 4 grandes ficus (*Ficus macrophylla*) que han crecido a lo alto y sus copas se unen creando un espacio muy frondoso.

Explicando la naturaleza de las raíce del *Ficus macrophylla*.

Las raíces crecen hasta llegar a tierra donde se hunden. Cuando las raíces aéreas de las ramas alcanzan el suelo, lo engrosan sucesivamente con esa especie de troncos suplementarios, los cuales ayudan a soportar el gran peso de las ramas principales y de la parte superior. También existen otras especies de

gran porte que producen raíces aéreas, como es el mangle (*Rhizophora mangle*), el metrosidero (*Metrosidero exelsa*). En todas ellas, la función es la respiración y el soporte.



Pinos canarios (*Pinus canariensis*) que llegan a más de 15 metros de altura, y Palmeras canarias (*Phoenix canariensis*) esbeltas y robustas luciendo sus más de 100 años de vida.

Unas de las farolas más antiguas de la ciudad, con 4 figuras de grifos. Tras ella vemos una palmera canaria afectada por la *Xylella fastidiosa*. La siguiente imagen es una de las *Washingtonia robusta* más alta de la ciudad.

En una de las islas vemos 4 grandes magnolios (*Magnolia grandiflora*) acompañados por altas palmeras canarias (*Phoenix canariensis*). En la fotografía contigua, podemos apreciar la altura de las 3 Washingtonias.